

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

*Por: Claudia Patricia Mantilla Durán*

*Docente*

*Programa de Literatura Virtual - UNAB*

¿De qué hablo cuando hablo de poéticas del desarraigo en Colombia? Entiendo por Poética no el modo de ordenar las fábulas en un orden aristotélico que diferencia las artes por los objetos imitados y que, concibe la poesía en una dimensión estrictamente mimética de la realidad y diferenciada de la historia, aquella que clasifica los géneros literarios en una serie de categorías (épico, lírico, dramático) limitando su capacidad de expresión, sino la manifestación de un decir que, en palabras de Jacques Rancière, “presupone un orden visible en el marco de un nuevo reparto de lo sensible” (Rancière, 2009, p. 2). Es decir, la literatura vuelve visible, expresable e inteligible algunos aspectos de lo que existe. Por tanto, no hay obra de arte desligada de la realidad y del contexto sociocultural en el que se inscribe. Esta operación de volver sensible ciertos aspectos de la realidad determina el universo de materiales que hará parte de la obra de arte y sus procedimientos de formalización, así como una nueva forma del decir que invita a una aproximación de dicha realidad a partir de una interpretación de los insumos mentales que intervienen en el espacio-tiempo vivido que ha configurado la cultura, y que se expresan en el poema. “Si lo que no vemos lo poetizamos” (Cangi, 2013, p. 1), la imagen poética tendría la capacidad de abrir el sentido, poner en crisis y revelar el modo en que está construido un sistema inequitativo u opresor, por ejemplo. Planteado este nuevo escenario para la estética donde también se juega la política aparece una problematización en torno al relato poético en la historia: “¿qué es lo que momentáneamente no vimos dentro de lo que observamos? El poema ingresa entonces en la noción de Figura, una categoría que atraviesa lo estético y lo político.

En la presente reflexión, este reparto de lo sensible refiere la realidad urbana en el contexto de la violencia colombiana de finales del siglo XX y primera década del XXI, expresada en

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

la obra de las poetas: María Mercedes Carranza, Mery Yolanda Sánchez, Luz Helena Cordero y Andrea Cote. Sus poemas constituyen una apuesta por contenidos donde la ciudad y el territorio son protagonistas dentro de alguna de las siguientes categorías de análisis: 1. Paraje de la violencia, 2. Ruptura y expulsión del entorno cercano (desplazamiento), 3. Evocación de la ciudad perdida y/o añorada, lo que podríamos reunir bajo el nombre de poéticas del desarraigo. Una poética que atraviesa las dimensiones estética y política en los registros recientes de la literatura colombiana.

Los poemas seleccionados para esta lección inaugural hacen parte de un corpus de investigación más amplio. En su conjunto pueden leerse como representaciones de la violencia ocultada desde la orilla de la poesía y lejos de la arena. Una obra trascendente que permite, a través de la semiótica urbana y del texto literario, así como de los estudios culturales, vislumbrar un modo de decir la ciudad. Pues, si como afirma el semiólogo y escritor argentino Oscar Steimberg:

La semiótica ha sido acusada –especialmente en algunas regiones académicas y políticas- de no atender al conjunto de la problemática social (porque se limitaría, rígidamente, al estudio de los textos) y los estudios culturales han sido marcados por sus impugnadores por querer abarcar ese conjunto, relacionando flojamente lo que distintas disciplinas habrían acotado y separado con rigor Y la impugnación toma fuerza cuando se proyecta sobre la complejidad vivida de la cultura contemporánea<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> STEIMBERG, Oscar. (2001). Semiótica y estudios culturales: coincidencias en un espejo de imágenes invertidas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, n.17, p.1-3. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1668-81042001000200027](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042001000200027)

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

Este análisis pretende conciliar tanto la mirada semiótica como el aporte de los estudios culturales en una lectura que no cierre de antemano su repertorio de posibilidades interpretativas.

## María Mercedes Carranza y El canto de las moscas

María Mercedes Carranza hizo parte de la llamada “poesía post-nadaísta” en Colombia, plena de escepticismo e ironía, rasgos característicos -según Harold Alvarado Tenorio- de la Generación Desencantada (Alvarado, 1985, p.54). Por la época en que transcurre su vida (1945-2003), Colombia arrastraba consigo una larga historia de violencia que paulatinamente fue acentuándose y degradándose, amparada por el narcotráfico y la confrontación armada de distintos grupos dentro y fuera de la ley, lo que la llevó a decir:

No está lejos el día en que se hablará de Colombia del Norte y Colombia del Sur; arriba del mapa, los paramilitares y sus diversas y atroces formas de delincuencia y el narcotráfico como motor común y dueño y señor de ambos países. Y los dos, el de la “guerrilla y el del paramilitarismo, dentro de una dinámica de extrema derecha de talante fascista, con su totalitarismo inhumano y criminal y, en nuestro caso, de características delictivas hasta la médula (Carranza, 2002, p. 20).

Así, la poeta conformó un sujeto lírico que habla de soledad, amor, desamor, y violencia. En 1998 publicó **El Canto de las moscas: (versión de los acontecimientos)**, una obra que lleva implícita un gran compromiso ético, político y estético, sin precedentes en la historia de la poesía colombiana, puesto que antes ningún otro escritor había destinado un poemario completo para relatar, desde la orilla de la poesía, la violencia paramilitar. Es en este contexto que configura su obra, bajo la forma del poema breve, lacónico en palabras del poeta Darío Jaramillo Agudelo (Jaramillo, 2014, p.46), y en esta síntesis de la realidad fabula la

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

destrucción y la tragedia del país mediante símiles y metáforas poderosas. En su poema *Necoclí* señala el lugar donde se perpetró la masacre.

*Canto 1*

*NECOCLI*

*Quizás*

*el próximo instante*

*de noche tarde o mañana*

*en Necoclí*

*se oirá nada más*

*el canto de las moscas* (Carranza, 1998).

Cualquier aproximación desde una perspectiva semiótica, alimentada por la antropología de la ciudad, en el intento de responder a la pregunta: ¿Cómo a partir de las poéticas seleccionadas se visibiliza un territorio que ha sido silenciado por la violencia?, no puede eludir referirse con cierto detalle al espacio y al tiempo urbanos que nombra. El título de este breve poema remite a un punto preciso de la geografía colombiana: Necoclí. Municipio localizado en la subregión de Urabá en el departamento de Antioquia que, de ser una selva nativa pasó a ser refugio de paramilitares y guerrillas en distintos momentos de la historia de Colombia. Ahora bien, al reparar en las marcas retóricas, sintácticas y semánticas del poema se observa que inicia con el adverbio *Quizás* que indica una probabilidad futura: */el próximo instante/*. El tiempo del poema avanza */de noche tarde o mañana/* para indicar que en Necoclí ya no se oirá sino */el canto de las moscas/*. Es decir, la presencia humana desaparece, y la capacidad sensorial se limita y exacerba a su vez, porque donde no hay vida sólo cabe escuchar el canto de las moscas. El verso final da nombre al poemario y, se constituye en recordatorio del sentido global de la obra. Dice la escritora Beatriz Vanegas Athías en su tesis **El canto de las moscas y su predicación sobre la violencia ocultada**, que:

El campo semántico que configura el título principal: El canto de las moscas, genera relaciones de analogía tales como: mosca (asco, muerte, deshechos, sobras, vida breve). En

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

tanto que, a nivel de la extensión, el título secundario: Versión de los acontecimientos, produce una referencia verbal y lingüística, casi literal, carente del poder evocador de la metáfora. Es un título secundario de tono casi periodístico que, justamente por ello, ubica al lector trascendiendo el sentido del título principal. El título del objeto de estudio cumple también la función de anticipar, de vaticinar los eventos o acciones. Ello ocurre gracias al título secundario. El lector se dispone a asumir una “versión” de unos “acontecimientos” que ocurrieron a lo largo y ancho del país y entonces entenderá el tono apocalíptico del título principal: El canto de las moscas (Vanegas, 2013, p. 76).

Vemos entonces cómo los semas recurrentes y lugares de significación del poemario están asociados a desolación y muerte. En un nivel axiológico y profundo del relato poético se observa cómo prefigura una desertización espiritual del espacio, puesto que las moscas llegan a los territorios sin vida donde yacen cuerpos deshechos. En este caso, la muerte y las moscas vendrían a ser más que un asunto temático, o un motivo, un efecto de la globalidad del texto. En éste como en los demás poemas que integran **El canto de las moscas**, el poema inicia nombrando un lugar del horror. El paraje de la violencia se visibiliza con nombre propio, y de manera contundente al evocar la masacre acaecida, trazando así un mapa del crimen y de los delitos de lesa humanidad cometidos principalmente por grupos paramilitares en las tres últimas décadas en Colombia.

**Mery Yolanda Sánchez, ante el dolor del otro**

# Poética del desarraigo en Colombia

Mery Yolanda Sánchez se considera “una mujer que ha tenido que vivir un país en guerra”<sup>2</sup>, nacida en El Guamo, Tolima, en 1956, y radicada en Bogotá, ha visto y conocido de cerca una larga historia de violencias en Colombia. Su padre sufrió la violencia bipartidista del país. Posteriormente, supo del exterminio del partido de la Unión Patriótica, la fallida toma del palacio de Justicia, el asesinato de los candidatos presidenciales en la década de 1990, episodios que marcaron su juventud y que se constituyeron en imágenes recurrentes con sabor a pesadilla. Estos recuerdos finalmente se convirtieron en reflexión constante que pronto trasladó a su escritura. Luego, llegaría otro tipo de violencias al país, las de la última década del siglo XX y comienzos del siglo XXI, producto de una reforma agraria irresuelta que pronto mutaría ante la irrupción del narcotráfico. Su obra poética gira en torno a esta realidad que no rehúye, y más bien cuestiona porque sabe que es importante reconocer el momento histórico del territorio que se habita. De allí que los sujetos líricos que configura narren la violencia colombiana, de manera íntima y cruda. Como afirma la poeta Carolina Dávila: “Los poemas de Mery Yolanda Sánchez son su versión y su reflexión acerca de nuestra historia reciente, con el lenguaje con el que ella misma ha logrado apropiarse de esa historia”<sup>3</sup>. La autora concentra su creación al relato de las múltiples violencias que ha vivido el país. En su tríptico *Pasajeros*, nombra el territorio a partir de una lucha a muerte por la tenencia de la tierra. Dice el poema:

## *PASAJEROS*

*Hay círculos que siguen en las cabezas, en el eco del platanal. Entre un banano que crece alguien encontrará el dedo meñique del antiguo dueño de la tierra. Sube y baja la música a carcajadas de los demonios que abren ventanas para vomitar notas.*

*Hay jaulas para los pájaros muertos donde quedó el aleteo de la ausencia. Es preciso revisar en la memoria los rumbos del mar donde el agua es sangre descubierta (Sánchez, 2010).*

---

<sup>2</sup> Mantilla, C. P. (2017). *Entrelíneas, páginas en breve: Dos visiones de la poesía, Omar Ortiz y Mery Yolanda Sánchez*. Recuperado de: <https://co.ivoox.com/es/13048250>

<sup>3</sup> Dávila, C. (2017). Orquídeas negras- selección comentada de poemas de Mery Yolanda Sánchez. *La Raíz Invertida, Revista Latinoamericana de poesía, volumen (1080)*, p.1. Recuperado de: <http://www.laraizinvertida.com/detalle-2119-orquideas-negras-seleccion-comentada-de-poemas-de-mery-yolanda-sanchez->

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

Este fragmento poético configura una espacialidad propia que visibiliza un territorio atravesado por la violencia. No es casual que se hable del */eco del platanal/*, un verso que de inmediato devuelve la imagen de un paisaje rural. Sucede que reflexionar sobre la violencia en Colombia implica observar su íntima relación con el campo y, Mery Yolanda Sánchez lo expresa en su escritura. La compleja trama de relaciones que se establecen entre paisaje natural y paisaje urbano en Colombia, vinculada por lo general a una serie de intereses económicos y políticos, ha trastocado por completo los vínculos de los pobladores con su entorno natural, de allí que tal como propone el antropólogo Lluís Duch “el espacio rural se comprende hoy día como posible espacio urbano” (Duch, 2015, p. 297). Cabe recordar que un espacio urbano no es sólo un medio contextual dentro del cual hay un escenario dispuesto, tampoco una abstracción pura en la que se encuentran inmersas personas, objetos, circunstancias. Incluso en el poema que encarna una abstracción textual, mediada por la relación que construye el escritor entre poesía y realidad, se nombra una espacialidad que implica un amplio espectro de conexiones entre el ser humano y el espacio que nombra. Cuando la poeta dice: */Entre un banano que crece alguien encontrará el dedo meñique del antiguo dueño de la tierra/*, de inmediato se establecen relaciones de poder vinculadas a una correlación del ser humano con el espacio, en este caso con la tierra, que en Colombia ha sido el lugar de la disputa puesto que, la tenencia de la tierra devino en múltiples violencias, y la ocupación del territorio ha sido un método de control sobre las poblaciones en el país. Y es que las ciudades son una presencia no solo espacial sino también política. En el poema *Pasajeros* esta cualidad emerge al señalar el poder y el control ejercido por el dueño de la tierra frente a quienes no poseen privilegios. Una imagen poética desgarradora que recuerda la sublevación del oprimido ante la inequidad. Imposible no asociar este poema al episodio histórico de la masacre de las bananeras en Colombia cuando un sindicato de trabajadores se rebeló ante la falta de condiciones laborales

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

en una huelga que tan solo dejó desolación y muerte<sup>4</sup>. La imagen del platanal en el poema de Mery Yolanda Sánchez trae ecos de este otro capítulo violento en la historia del país. También resulta relevante en el poema, la invitación que propone al lector, la necesaria tarea de */revisar en la memoria los rumbos del mar donde el agua es sangre descubierta/*. Hay entonces una toma de conciencia por parte de la autora, o del sujeto lírico que construye, sugerida en la metáfora del mar ensangrentado. Vista la decadencia y la degradación creciente del espacio urbano, se puede afirmar que en este poema asoma una suerte de ética del espacio que invoca la tarea de revisar y comprender los vestigios que ha dejado la guerra. Al revisar el cierre del tríptico aparece la problemática del desplazamiento producto del conflicto armado interno en el país, lo que ha dado en llamarse “inxilio”, el exilio en la propia tierra. No es de extrañar que la autora recupere para la poesía los mapas movedizos que el país ha visto crecer en medio de la violencia.

*Se han extraviado las llaves de las casas en ruina.  
Lejano y disperso el nombre de las calles, los  
hombres marchan con la primera letra de un  
posible encuentro para el territorio de la vida.  
Los ejércitos aprenden los pasos de la marcha  
fúnebre, pero olvidan el canto que aplastan sus  
botas (Sánchez, 2010).*

La poeta habla de desplazamiento en tan sólo cinco versos que describen la violencia, huida y marcha exiliar. Se observa cómo los espacios familiares que ya no están, o que se encuentran completamente trastocados se configuran en el poema bajo el campo isotópico que nombra */casas*

---

<sup>4</sup> \* La masacre de las bananeras. Así se denominó el exterminio de los trabajadores de la United Fruit Company que se produjo entre el 5 y el 6 de diciembre de 1928 en el municipio de Ciénaga, Magdalena cerca de Santa Marta (Colombia).



LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

*en ruina/*. La metáfora que propone el primer verso, */Se han extraviado las llaves de las casas en ruina/* resulta impactante puesto que, habla de casas destrozadas que nunca más encontrarán su acceso. Por tanto, el lugar de acogida se anula y el espacio para la intimidad se borra. Un informe de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), presentado en 2018, ubica a Colombia como el primer país del mundo con mayor número de desplazamientos internos forzados, con cerca de siete millones de personas, superando tristemente a países en conflicto como Siria e Irak<sup>5</sup>. No es casual que el poema de Mery Yolanda Sánchez hable de una población errante que emprende la marcha hacia un posible */territorio de la vida/*. La marcha fúnebre de la que habla el poema parece no cesar en el país. A ella se suma, desde otro contexto y bajo otras problemáticas económicas, sociales, y políticas el drama de los desplazados venezolanos que llegan a Colombia, lo cual complejiza el panorama de movilidad forzosa en el país. Pero, volvamos al relato poético que propone dos grupos que se enfrentan, los hombres y los ejércitos. Esta manera impersonal de nombrar los sujetos que integran el mismo escenario de acontecimientos otorga al poema una cualidad que lo aleja de la simple denuncia y, a la vez, permite crear un sujeto colectivo para nombrar a quienes están alzados en armas, o utilizan la violencia para dominar, y a quienes no. El poema concluye al enfatizar el duelo que arrastran consigo los desplazados y la vida que ahogan los ejércitos. Es interesante observar cómo la palabra ejércitos engloba a todo un grupo que somete por la fuerza a una población, con esta estrategia discursiva la poeta iguala bandos e ideales, hasta llevar la ideología a un 'punto cero' en la construcción del cuerpo poético. Es decir, ya no importa si se trata de un paramilitar, de un guerrillero o de un militar, en el poema sencillamente se nombra un ejército que aplasta la vida. Al pensar la relación espaciotemporal que propone el poema en

---

<sup>5</sup> Colombia sigue siendo el país con mayor número de desplazados internos. (2018). *El Tiempo*, pp1. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/colombia-es-el-pais-con-mayor-numero-de-desplazados-internos-233022>

ACNUR. El desplazamiento forzado en el mundo bate su cifra récord. <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/el-desplazamiento-forzado-en-el-mundo-bate-su-cifra-record/>

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

relación con la ciudad materializada en palabras como */casa/*, */calles/*, */territorio/*, se puede leer que habitar un lugar es algo más que ocupar un determinado espacio. Por ello, Tiene razón Françoise Choay cuando advierte que hoy nuestras antiguas ciudades están amenazadas por un doble proceso de disolución: «dimensión externa» y «dislocación interna» (Choay, 1994, p. 6), cuya conjunción da lugar a disfunciones muy nocivas en la sociedad que con frecuencia conducen a la actualización de los imaginarios de la angustia y de geografías de la inseguridad como nuevas formas, a menudo con rasgos francamente enfermizos, de construcción y habitación de los espacios simbólicos.

## **Luz Helena Cordero, para leer la oscuridad**

Luz Helena Cordero nació en Bucaramanga en 1961, reside en Bogotá. Es psicóloga, Magister en Literatura y escritora. No se siente parte de una generación de poetas o de escritores ni cree que su poesía obedezca a un solo modo del decir porque entiende que “la poesía sólo puede ser libre en la medida que no tenga ninguna función asignada socialmente”<sup>6</sup>. Sin embargo, algunos de sus poemas tienen como enunciario a la cultura colombiana y en ellos se percibe su afán por nombrar las violencias recientes del país.

### *Postal*

*Qué cosa es el país, te preguntas a veces.  
Quizá esa memoria fragmentada  
que de vez en cuando te asalta  
en forma de nombres o de calles perdidas* (Cordero, 2009)

---

<sup>6</sup> Cordero, L.H. (2007). *Festival Internacional de Poesía de Medellín*. Medellín: Corporación de Arte y Poesía Prometeo. Recuperado de: [https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Revista/ultimas\\_ediciones/77\\_78/cordero.html](https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Revista/ultimas_ediciones/77_78/cordero.html)

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

Esta es la introducción a un poema más extenso en el que pregunta por el país mediante un relato que construye a través de un sujeto que regresa a Colombia luego de una prolongada ausencia. Al enfrentar nuevamente al territorio termina por desconocerlo, o reconocer tan sólo trozos del paisaje que resultan ser acicate de la memoria. En últimas, este poema es un constante ir y venir, el movimiento oscilante del viajero que regresa y se enfrenta, mediante el poder evocador de la memoria, a la sensación de extrañamiento que produce estar dentro del país para luego volver a estar fuera, una contraposición entre “el país de aquí” y “el país de allá.” El espacio que articula el poema habla de la ciudad, el lector lo sabe por la metáfora que construye al decir: *lejano lugar a donde llegabas todos los días / fatigada de voces o de asfalto.* Esta es una impronta exclusivamente urbana. Enseguida, cobra importancia el espacio íntimo y el recuerdo personal que yuxtapone el tiempo ido y el tiempo presente, siempre circunscrito a las impresiones que suscita el país. La habitación, el rincón familiar aparecen arropados de hondas preguntas y dolorosas sensaciones: */No importa dónde estés/ el país se te enrosca en el cuello/ te chilla como un grajo mutilado/ te clava la pena como uña sangrienta/.* No es casual este símil de país en el que Colombia aparece como un ave negruzca, semejante al cuervo, un ave que además está mutilada y no podrá volar más. Al menos, no sin dificultad. Interesa ver en esta postal, que así se titula el poema, el juego espaciotemporal que encierra. De hecho, nombrar el poema como **Postal** permite a la escritora entablar un diálogo con el lector mediante un juego epistolar en el que el país se materializa a través de las postales que el sujeto lírico escribe, y que compra cada tanto para enviar a un destinatario cercano, que podría ser el propio lector. */A veces el país no existe más que en estas postales que compro para ti/ en el dejo que tienen las palabras de los amigos/.* La ciudad así construida es, al mismo tiempo, abstracción y subjetividad, ya que no se trata de la ciudad visible en sus avenidas y edificaciones, sino que se atribuye a la ciudad los rasgos y detalles que se recuerdan. Más adelante, el poema confronta el país que se percibe desde la ausencia con el país que acontece en el presente, aquel que se experimenta directamente desde un cuerpo sintiente: */Allí, el país es solo un nombre que te persigue como un cielo prestado/ Aquí, el país sucede, palpita en*

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

*el estómago*/. De igual forma, la sensorialidad que construye a través de la memoria olfativa genera elipsis en el poema: */hay olores que encuentras aunque vienen de atrás*/. O, posteriormente estos tres versos que confrontan al lector: */Pero te sabes inocente, si existe la inocencia/ si no somos culpables por callar/ por seguir vivos entre este olor que pudre*/. Así, la poeta entrelaza pasado y presente en lo que ella misma denomina */memoria fragmentada*/. En medio de las cualidades estéticas del poema se evidencia la postura ética de la autora, aunque como ya lo expresó el poeta Juan Manuel Roca, dicha intención asoma sin ánimo programático, de tal forma que la carga ideológica cede paso a la voz poética (Roca, 2018).

## **Andrea Cote y la ruina que nombra**

Andrea Cote publica el poemario **Puerto Calcinado** en el año 2003. Son 29 poemas que tienen como epicentro el puerto petrolero de Barrancabermeja en Colombia, lugar en el que nació la poeta, y uno de los municipios colombianos que con mayor rigor ha sufrido la violencia del conflicto armado del país. Cabe recordar que entre 1983 y 1986 padeció las acciones violentas de las guerrillas colombianas ELN, FARC y EPL; en la década del ochenta soportó los embates de los grupos de autodefensa, y el movimiento Muerte a Secuestradores, MAS. De 1995 a 1997 la delincuencia y los grupos guerrilleros de las FARC y ELN tenían prácticamente tomado el municipio. Entre 2000 y 2001 las AUC, Autodefensas Unidas de Colombia, iniciaron una ofensiva para acallar a los grupos guerrilleros y a dirigentes populares y sindicales en los barrios de la ciudad<sup>7</sup>. A finales de 2005 y comienzos de 2006, después de la desmovilización de las Autodefensas surgieron grupos paramilitares que se atomizaron a su vez en pequeños grupos. Entre 2012 y 2013 las llamadas BACRIM, bandas criminales emergentes, fueron las responsables de

---

<sup>7</sup> Panorama actual de Barrancabermeja (2001). Recuperado de: [http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/04\\_03\\_regiones/barrancabermeja/barrancabermeja.pdf](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/barrancabermeja/barrancabermeja.pdf)

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

asesinatos, desapariciones y amenazas. La disputa territorial por los recursos naturales, el control del narcotráfico y otras actividades ilícitas en la zona, ha llegado incluso a obstruir la asistencia humanitaria en medio del conflicto armado. Es en este paisaje de guerra donde emerge el poemario de Andrea Cote: **Puerto Calcinado**, que incluye el poema *Casa de piedra*, el cual habla de un puerto desecado, sin vida. */Era corriente/ y deslucido/ y mohíno/ el ademán/ con que dábamos la espalda a la casa de piedra de mi padre/ para hondear faldas floreadas/ y de luz/ en nuestro puerto desecado.* Interesa observar el contrapunto que la autora crea entre el espacio propio -íntimo y familiar-, que remite a la casa de infancia, y el espacio ajeno, exterior. Ambos aparecen atravesados por fuerzas opresivas, ya sea la presencia paterna en la casa de piedra o el séquito que acompaña la serie de ataúdes que una adolescente observa desde la acera. Al analizar la configuración espacial del poema se observa que la casa es enunciada como el espacio íntimo y familiar. La puerta de piedra es el límite que separa lo interior de lo exterior. La lustrosa acera, el borde que divide el adentro del afuera, punto de fuga. El puerto es el espacio que circunda, el entorno de la ciudad. Las calles blanqueadas, los espacios que interconectan lo privado y lo público. El uso del pronombre personal femenino de la primera persona del plural permite advertir que el sujeto discursivo por excelencia es la mujer: */Y nosotras en fuga hacia calles blanqueadas/ y farándula de mediodía/.* Luego se entenderá, al leer el poemario completo, que se trata de la poeta y de su hermana María. Por su parte, el uso del pronombre personal masculino en la tercera persona del plural permite señalar aquellos que aguardan en la puerta de piedra de la casa y que, enuncian a una juventud que tal vez nunca florecerá en ese */puerto desecado/.* Por último, los treinta y dos ataúdes pueden constituirse en otro actante del relato y metonimia del poema, al designar la idea de los muertos mediante objetos. Treinta y dos ataúdes, una cifra numerosa que permite deducir que se trata de una masacre. */Treinta y dos ataúdes vacíos y blancos/.* No es azar que los califique de vacíos y blancos pues, muchas de las personas asesinadas en masacres son enterradas en fosas comunes, dadas por desaparecidas y, su reconocimiento, de llegar a darse, es posterior. De allí que sus familiares se vean obligados a realizar entierros simbólicos, o marchas fúnebres a la manera de un simulacro ritual. Tal vez se trate de la masacre ocurrida en Barrancabermeja el 16 de mayo de

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

1998, una incursión paramilitar en la que fueron asesinadas 32 personas, de allí la cifra que remata el poema.

## A manera de epílogo

En las poéticas del desarraigo que configuran las escritoras colombianas María Mercedes Carranza, Mery Yolanda Sánchez, Luz Helena Cordero y Andrea Cote aparece la violencia de finales del siglo XX y primera década del XXI, aparejada a los cambios del entramado sociocultural inscritos en la ciudad pues, esta poesía no evade lo que tiene ocurrencia en sus conglomerados sociales. Las poéticas del desarraigo se constituyen en una singular literatura de viaje que narra las peripecias que viven poblaciones enteras, las cuales huyen de sus tierras en el intento de buscar un nuevo lugar de acogida. En el caso de las cuatro autoras, dicha literatura se convierte en un viaje por la escritura misma para expresar el carácter abominable de la violencia.

## Referencias

Cangi, A. (2013). Del reparto de lo sensible. En A. Cangi (Presidente), *Estéticas*

*Contemporáneas*. Seminario llevado a cabo en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Carranza, M.M. (1998). *El canto de las moscas (versión de los acontecimientos)*. Bogotá: Arango Editores.

Cordero, L. H. (2009). *Por arte de palabras*. Colección Un libro por centavos. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Cordero, L. H. (2018). *El eco de las sombras*. Bogotá: Uniediciones.

Cote, A. (2012). *Puerto Calcinado*. España: Valparaíso ediciones.

Choay, F. (2006). *Pour une anthropologie del'espace*. París: Seuil.

Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. España: Herder.

LECCIÓN INAUGURAL

# Poética del desarraigo en Colombia

- Jaramillo, D. (2014). María Mercedes Carranza en Sibila. *7 ensayos sobre su obra. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Serie Poesía, volumen IV* (tomo II), pp 33-47.
- Rancière, J. (2014). El reparto de lo sensible: *Estética y política*. Chile: LOM ediciones.
- Sánchez, M. Y. (2010). *Un día maíz. Colección Un libro por centavos*. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Steimberg, O. (2002). *Géneros. Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Vanegas, B. (2013). *El canto de las moscas y la predicación sobre la violencia oculta. Análisis semiótico*. (Tesis de maestría). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.